

Cayó tu imperio, y te oprimió violenta
 Tu elevada y fornida pesadumbre;
 Fábrica así a las veces corpulenta,
 Cede al largó oprimir de su techumbre.
 Si menos fuera tu excelencia, exenta
 De injurias temerarias, a la cumbre
 De la gloria los tuyos te elevaran
 Y en vez de aniquilarte, te ensalzarán.

Tierno Batilo, delicioso Aminta,
 Ya no os convida la rosada Aurora,
 Ni el grato prado, que el verano pinta,
 Pide a la voz la cláusula sonora,
 Diverso canto, locución distinta
 Escucharán las aves, y a la hora,
 Los hórridos acentos extrañando,
 Huirán, su desventura lamentando.

Almas heroicas, que a la patria atentas
 El tributo fatal anticipásteis
 A la rígida muerte, en las sangrientas
 Fatigas, do moristeis y triunfásteis;
 Si llegan por ventura las afrentas
 A la suma región, y allá llevásteis
 El amor de la patria, al numen santo
 Pedid que venéue atrevimiento tanto.

Elocuencia no igual a vuestra gloria
 Osará maltratarla en vuestra injuria
 Y hará que sirva la inmortal memoria
 A bárbara dición, baja y espuria.
 Lánguida y débil la gentil historia,
 Reducida a tan mísera penuria,
 Oscureciendo los ilustres nombres,
 De ejemplos grandes privará a los hombres.

Juan PABLO FORNER

RECUERDOS

CACERIAS

Por Miguel Muñoz de San Pedro, Conde
 de Canilleros.



UNQUE no mucho, yo he sido aficionado a la caza. ¿Quién no lo es en Extremadura? En llanos y sierras, he cazado conejos o perdices, ciervos o jabalíes, liebres o abutardas. Las cacerías y las tertulias cinegéticas, son obligadas entre los extremeños. He de confesar que no he participado excesivamente en todo esto, porque mis aficiones a libros y papeles me dejaban poco tiempo libre para el campo y sus temas.

Extremadura es una región de cazadores; por eso no es de extrañar que el más destacado pintor de cacerías de nuestros tiempos fuera extremeño. Adelardo Covarsí había nacido en Badajoz. Su padre fué un cazador empedernido, que sirvió al hijo de modelo en infinitos cuadros, en el que se le ve siempre de perfil, pues le faltaba un ojo. El artista, criado entre jaurías y trofeos cinegéticos, tuvo desde el principio en su pintura una orientación concreta.

Covarsí pasó la vida pintando motivos de caza, bajo cielos típicamente extremeños, cielos de nubes incendiadas por el reflejo del crepúsculo vespertino, sobre las vegas del Guadiana. Con cuadros de cacerías se fué dando a conocer, tuvo fama y ganó primera medalla en la Exposición Nacional, precisamente, en el mismo año en que fué concedida la Medalla de Honor a otro extremeño y amigo, Eugenio Hermoso.

Después de algunos circunstanciales y breves encuentros, mi trato permanente y mi verdadera amistad con Covarsí comenzaron en la primera Asamblea de Estudios Extremeños, celebrada en Badajoz, en Octubre de 1948. A partir de entonces, nuestra relación personal o por cartas, no se interrumpió hasta el día de su muerte, ocurrida en Badajoz, cuando no era demasiado viejo, en la plenitud de su arte.

Los dos recuerdos concretos que quiero recoger del gran pintor de las cacerías, se refieren a aquellos momentos de la aludida Asamblea pacense.

Un día, paseando él y yo junto al Guadiana en un hermoso atardecer, ví que el cielo era igual que el que tantas veces contemplara en sus cuadros:

—Mire—le dije—: Un cielo de los suyos.

—Es verdad— asintió—; pero Vd. no sabe que estos cielos, que son auténticos, y mucho más rojos Guadiana arriba, en estío, motivaron el que se me tildara alguna vez de falso y cerebral. Por desgracia, los de fuera no conocen las grandes bellezas de nuestra tierra extremeña; no saben nada de nuestro cielo ni de nuestras dehesas, ni de nuestros monumentos; si acaso han oído hablar de los grandes conquistadores de América. La primera misión de estas asambleas que hemos iniciado, es la de dar a conocer a Extremadura en su totalidad: presente y pasado.

Tenía razón. Seguimos charlando sobre ello. Desde entonces, algo se ha hecho. Extremadura empieza a ser conocida por eruditos y turistas; va recuperando el alto puesto a que su arte, su Historia y las inmensas posibilidades de sus campos, le dan derecho.

Mi otro recuerdo es una graciosa anécdota ocurrida en la sección de Arte de la Asamblea. Para la presidencia de esta Sección, fué designada María Luisa Caturla, autoridad máxima en la materia, a la cual le pareció oportuno que todos los asistentes leyeran sus comunicaciones antes que la de ella. El último día de reuniones, no quedaba por leer más trabajo que el suyo, cosa que ignoraba el más nutrido grupo de miembros de la sección, arqueólogos en su casi totalidad, los cuales, creyendo que ya se habían leído todos, se fueron a ver unos restos de edificaciones romanas. Cuando llegó la hora de reunirse, se encontraron solos María Luisa, Covarsí y el Conde de San Clemente. Tras una larga hora de infructuosa espera, ante la necesidad de concluir, para trasladarse a la reunión del pleno, fué preciso comenzar.

Durante aquel rato, San Clemente, rendido por el ajeteo de aquellos días, se había quedado profundamente dormido en un cómodo sillón, algo distante de la mesa presidencial. María Luisa se dispuso a leer su trabajo; pero Covarsí, galantemente, se brindó a actuar de lector, con el fin de evitarle aquella molestia. Y la sesión concluyó leyendo Covarsí a María Luisa el trabajo que ésta había escrito. Con su graciosa ingenuidad, comentaba ella:

—Cuando Covarsí terminó la lectura, yo no sabía qué hacer. En esos momentos, los que han estado escuchando aplauden siempre; pero el caso era excepcional, porque en mí se juntaban público y autora. Covarsí, con los papeles en las manos, tampoco se decidió a aplaudir, y San Clemente seguía durmiendo.

Covarsí recordaba siempre este gracioso episodio. Después de aquella Asamblea, siguió en Badajoz, llevando al lienzo típicos extremeños con escopetas y cananas; ciervos, jabalíes, abutardas, ciegos incendiados... Siguió pintando cacerías.



ALBUM EXTREMEÑO: Medellín: Bailes populares. (Foto Olivenza)